LA PRIMACÍA DE LA PERSONA *

Es un honor para mí poder colaborar en un homenaje dedicado a Tarcisio Meirelles PADILHA, persona a quien estimo tanto en su valor humano -"homo humanus", lo caracterizó con razón Flavio SIEBENEICHLER-, como en su trabajo científico-filosófico, universitario y universal. Quiero incluir en esta memoria a Hanns Ludwig LIPPMANN con quien me liga también una amistad sincera y perenne. Digo con intención: "me liga", así en presente: porque estoy convencido de la realidad superior de la vida eterna.

El tema que he elegido: "La primacía de la persona" es precisamente el que me une al pensamiento del amigo PADILHA, la "Philosophía cordis" y la "Filosofía da Esperança". Ahí está la encrucijada entre el pensamiento teórico y el práctico, entre la ontología, la metafísica - la "ideología" en el mejor sentido de la palabra - y la vida del hombre, la ética y el comportamiento moral. En el primer plano de la teoría del "mirar bien" el mundo, la primacía de la persona significa la absoluta superioridad del Espíritu y del Alma sobre todas las cosas: es el Espíritu el que ha creado el universo, y no al revés: como si el espíritu, la vida interior y consciente, fuese una mera "superestructura" de la llamada "materia". Por tanto, el alma humana, un "yo soy" una vez creada, tiene un valor absoluto; porque el hombre es un espíritu encarnado y no una bestia evolucionada. Por su propia esencia, el "yo soy" nunca puede morir. En el plano práctico, de la ética individual y social, la consecuencia es clara: la persona es inviolable, es sacrosanta. Más aún: El "Tú" vale inmensamente más que el "Yo", y sobre todo, vale más que todas las cosas y todas las ideas. El gran filósofo del "Yo y Tú" es Martín BUBER. Tarcisio PADILHA escribe, en la misma línea: "No fundo, é a presença do outro que me revela o meu proprio eu." En la historia del pensamiento humano, esta verdad ha encontrado una fórmula clásica en el "imperativo categórico" de Immanuel KANT: "Seres razonables, pues, todos están bajo la ley de que cada uno de ellos debe tratar a sí mismo y a todos los otros nunca meramente

^{*} Conferencia en la III Semana Internacional de Filosofía de la "Sociedad Brasileña de filósofos católicos de Rio de Janeiro". El Salvador de Bahía 1976. Impreso en Homenaje a Tarsicio Meirelles Padilha, Rio de Janeiro 1984, 358-367.

¹ Tarciso Meirelles PADILHA, *Uma Filosofía da Esperança*, Editora Pallas, Univ. Gama Filho, Rio de Janeiro, 1982, cap. "Diálogo metafísico e monólogo ideológico", pág. 23, arriba. Cfr. También pág. 84: "O outro, que es mais importante do que nós mesmos...".

como medio, sino siempre e igualmente como un fin en si mismo."² Si se siguiese en la práctica este imperativo evidente en y por sí, no se podrían registrar ya ni un secuestro de una persona, ni un homicidio, ni el asesinato ni tan siquiera el sufrimiento o el dolor de una persona humana para lograr un fin político, social o económico. El fin nunca justifica los medios.

Existe una tradición grande en la filosofía autóctona del alma del pueblo ruso sobre la primacía de la persona, contra el "palacio de cristal" del panlogismo hegeliano. Feodor Mijailovitch DOSTOJEVSKIJ escribió en "Hermanos Karamasov" (I,5,4): "Imagínate que tú mismo pudieses dirigir la construcción del destino humano con la intención de regalar la felicidad y el sosiego a todos los hombres; pero la condición inevitable para lograr este fin sería la tortura de una sola, pequeñísima criatura, para alzar sobre sus lágrimas tu construcción. ¿Estarías decidido, bajo estas condiciones, a ser el arquitecto de tal edificio?" Alejandro Ivanovitch HERZEN escribió, en la misma dirección y en el mismo estado de ánimo: "La subordinación de la persona bajo la sociedad, el pueblo, la humanidad o la idea es lo mismo que una continuación de los holocaustos humanos."3 En el texto citado se inserta la hermosa y noble palabra "idea" - que viene de "videin", "videre", que desde PLATÓN significa: ver lo bueno y la verdad - ya en un sentido peyorativo: no es ya la idea que eleva a la persona libremente a un ser superior, sino que es un poder que subyuga y domina al "yo soy" humano. No es mi tarea aquí escribir una historia del concepto de "ideología", desde Etienne de CONDILLAC y Antoine DESTUTT de TRACY, a través de Karl MARX y Friedrich ENGELS hasta la crítica de las ideologías en nuestro siglo. La literatura sobre este tema es inmensa.

Remito aquí a la excelente obra de Tarcisio PADILHA sobre Filosofía e Ideología.⁴ Mientras que en los autores franceses del siglo XVIII la ideología aparece como una filosofía que, a través de una investigación sistemática de los organismos psíquicos y del mundo físico, intenta establecer reglas prácticas para la educación, ética y política y, por tanto, mantiene aún la primacía de la teoría, de la búsqueda de la verdad. En el siglo XIX se invierte esta relación entre teoría y praxis; y con MARX, ENGELS y LENIN se trans-

² Immanuel KANT: Grundlegung zur Metaphysik der Sitten (O principio da Metafisica moral), Riga 1785, pág. 74-75: "Denn vernünftige Wesen stehen alle unter dem Gesetz, dass jedes derselben sich selbst und alle andere niemals bloss als Mittel, sondern jederzeit zugleich als Zweck an sich selbst behandeln solle".

³ SENJKOVSKIJ: Istorija russkoj filosofii, vol. I, pág. 295 (Paris 1948).

⁴ Tarcisio Meirelles PADILHA: *Filosofia, ideología e realidade brasileira*, Editora Americana, Rio de Janeiro, 1971 (222 páginas, com ampla bibliografia).

forma en un "instrumento" para revolucionar el mundo ("Weltrevolution"). Este instrumento lo han encontrado los autores citados en la *dialéctica real* del sistema hegeliano, que se remonta ya a HERÁCLITO - filósofo muy estimado por Vladimir Iljitch ULJANOV-LENIN - con su famoso dicho que la "guerra es el padre y el rey de todas las cosas".⁵

En esta concepción del mundo, la persona individual puede e incluso debe ser sacrificada en aras de lo universal. La persona, que es el fin último y absoluto de todo, se convierte en un medio. Para HEGEL, la historia es el matadero de los pueblos. El panlogismo hegeliano es tan impersonal y antipersonal como el *materialismo dialéctico* y el *materialismo histórico*, que surgió de él.

Para obtener una clara distinción terminológica, asumiendo la situación humana en el siglo XX que nos proviene del decimonónico, llamaré, por consiguiente, con el índice de *ideología* cualquier sístema político, económico y social que subordina a la persona individual y concreta bajo una idea abstracta, pálida y a menudo cruel, como por ejemplo la lucha de las clases o la dictadura del proletariado; a diferencia del primer principio *filosófico* de la primacía de la persona y su conciencia ante todo el mundo. En este sentido, filosofía e ideología se separan como el agua del fuego.⁶

Como respuesta y reacción contra el *materialismo dialéctico* se levantó, en la tercera década de nuestro siglo XX, un movimiento que puede designarse como *biologismo dialéctico*. Su base ya no era la materia (a saber, la "realidad extramental", según LENIN: "Materialismo y empiriocriticismo"), sino el "bios", la vida en su evolución también dialéctica, es decir, a través de la "lucha por la existencia" ("struggle for existence", según Charles DARWIN y sus seguidores en Alemania, de la "Sociedad Monista" ("Monistenbund"): Ernst HAECKEL, Wilhelm BÖLSCHE. Era la ideología de la "victoria en la vida del más fuerte", el "mito del siglo veinte" (Alfred ROSENBERG: el "jefe ideológico" del nacional-socialismo), el "mito de sangre y tierra". El lema era: "Tú no eres nada - el pueblo lo es todo" y "Bueno y justo es lo que es *útil* para *el pueblo*". Un colectivismo nacional, totalmente contrario al principio de la primacía de la persona humana, de todas las razas y todas las clases.

⁵ Hermann DIELS - Walther KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin 1951, vol. I, 22 (12) HERAKLEITOS, B fragm. 53 (pág. 162).

3 de 9

⁶ Tarcisio Meirelles PADILHA, Uma Filosofía da Esperança, Ed. Pallas Rio de Janeiro, 1982, pág. 26: "Há um *divortium aquarum* entre á filosofía e a ideología. O que caracteriza, de pronto, o fenómeno ideológico é que ele se sitúa numa terra de ninguém entre a filosofía e a sociología."

Más terribles aún que los crímenes que sacrificaron muchos millones de personas humanas en las revoluciones ("lucha de clases") y las guerras ("lucha de razas, de naciones") en este siglo, más tremendos aún son los pretextos ideológicos con los que se disculpan las atrocidades más pavorosas. Un autor muy estimado en la "cosmovisión" del nacional-socialismo o biologismo dialéctico, Friedrich NIETZSCHE, el filósofo de la "Voluntad del poder", glorificó la crueldad como virtud del héroe, despreciando la compasión y la piedad - que todavía en la filosofía de Arthur SCHOPENHAUER era el fundamento de la ética - como "un vicio de los débiles". Era la total inversión, el trastorno y la transmutación de todos los valores ("Umwertung aller Werte"), como NIETZSCHE lo predicaba. Pero el mismo Nietzsche escribió poco antes de su trastorno mental en diciembre de 1888, la "Ultima consideración: Si pudiésemos vivir sin las guerras, seria mejor."⁷

El biologismo dialéctico ha sido vencido en la guerra mundial de 1939-45, mientras que el materialismo dialéctico ha aumentado y continúa aumentando su poder político. Es interesante observar como el "Diamat" se ha amalgamado, en los últimos decenios, con otra corriente del absolutismo ideológico, a saber, el sociologismo dialéctico: La sociedad se convierte en el moderno Dios, que manda y dirige todo. Incluso las leyes de la naturaleza - las estructuras matemáticas en la realidad física, que en la filosofía de LENIN todavía eran una realidad objetiva - se difuminan como un "constructo", una convención de la sociedad dominante, en el poder. Se niega el "orden central del mundo", que Werner HEISENBERG había encontrado como el alma de una persona⁸. La ideología pues en el siglo XX es la negación de la primacía de la persona individual, y la usurpación de la violencia, del terrorismo. Lo peor de todo es la corrupción de lo mejor: "Corruptio optimi pessima" porque incluso la religión, la confesión religiosa se corrompe en "ideología", en un instrumento y vehículo de la violencia, del terrorismo, del desprecio de la dignidad inviolable de la persona humana individual; ejemplos crueles y desdeñables: Irlanda del Norte, el Líbano, Irán... Al fin del siglo veinte, que empezó como el siglo de la humanidad y de las ciencias, nos encontramos con la violencia y el terrorismo como fin en si mismo: ya no saben por qué lanzan bombas, ametrallan y asesinan; la matanza se ha convertido en la ideología en y por si, en cuanto tal.

⁷ Friedrich NIETZSCHE: Werke, kritische Gesamtausgabe, Berlin 1972, vol. VIII 3, Nachgelassene Fragmente 1888/89, pág. 460: "Letzte Erwägung: Könnten wir der Kriege entraten, um so besser".

⁸ Werner HEISENBERG, *Der Teil und das Ganze* (La parte y el todo), München 1969, pág. 293. - Traduçáo espanhola por Wolfgang STROBL e Luis PELAYO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1972, com o titulo: Diálogos sobre la Fisica atómica, cap. 17: Positivismo, metafisica y religión; pág. 267.

Ya es tiempo de contrarrestar las ideologías en favor de la verdad, en favor de la persona humana. En primer lugar, hay que hacer constar y proclamar el hecho de que la ideología no respeta la libertad personal. Si el hombre no fuese más que un trozo de materia o de biología o un pedazo de la sociedad, entonces nunca podría ser libre; y la libertad de la persona espiritual es el fundamento de toda la ética. Es verdad que yo poseo un cuerpo como instrumento de mis acciones, pero yo no soy mi cuerpo, sino yo debo dominarlo. Soy participante de una sociedad, pero nunca esclavo de ella. Es verdad que todos los movimientos electrónicos en mi cerebro están rigurosamente determinados por las leyes físicas y fisiológicas; pero es verdad también y verdad superior - por estar fundamentada en una evidencia inmediata v ontológica - que yo soy libre, es decir, que yo mismo soy autor y principio de mis actos. Esto significa que yo soy capaz de intervenir en los procesos nerviosos, con una superdeterminación de autoiniciativa. Y decir: "Yo soy - Tú eres", o decir: "Persona, alma espiritual" tiene el mismo sentido. ¿Cómo podría ser que un sistema de miles de millones de células nerviosas, de neuronas jamás pudiese llegar a la conciencia del "yo soy" y "yo veo, yo conozco un mundo"? La distancia entre movimientos electrónicos inconscientes y el "yo veo, yo percibo" consciente es tan clara, tan obvia, que resulta imposible una identificación, un monismo entre el ser material y el ser espiritual. Experiencias primordiales y del rango de una evidencia ontológica como la conciencia, la percepción, la memoria quedan inexplicables en un plan meramente y someramente físico y fisiológico, como lo ha demostrado, con un tesoro admirable de investigaciones, últimamente Sir John ECCLES, premio Nobel de Medicina. ⁹ Tarcisio PADILHA escribe, en el mismo sentido: "A interioridade nos distancia da visão cóisista da Filosofía e separa os dois mundos - o das coisas e das perssoas."10 Y poco después: "A dignidades do homem vem, não apenas de sua origem, mas de sua liberdade."11 La evidencia de la libertad y la conciencia moral de la persona humana son incompatibles con las ideologías del materialismo, biologismo, sociologismo, economismo, politicismo, o cuántos sean los intentos de la dictadura de la sociedad, la colectividad, la anonimidad, y de algunos que están por detrás, en la "voluntad del poder" (según NIETZSCHE). Bernhard BAVINK ha terminado su obra monumental sobre "Resultados y problemas de las ciencias naturales"

⁹ Karl R. POPPER-John C. ECCLES, *The Self and its Brain*, Ed. Springer International, Berlin-Heidelberg-London-New York, 1977. Titulo da tradução espanhola: El yo y su cerebro, Ed. Labor Univ., Barcelona 1981.

¹⁰ Tarcisio Meirelles PADILHA: ib. Nota 6, pág.87, arriba.

¹¹ L. c., pág. 88.

con la conclusión lapidaria: "En un principio no era la materia, en un principio tampoco era el *bios*; en un principio era el *Logos*."¹²

En segundo lugar, es preciso contrarrestar también la segunda parte de las ideologías que -además de la subordinación de la persona individual bajo algún colectivo: la materia, la biología, la sociedad, la política- predican la revolución dialéctica. Ya hemos hecho constar que no existe, en ninguna parte del mundo, una dialéctica real, como pretendía el sistema hegeliano. La realidad es pura afirmación; la negación pertenece únicamente al lenguaje humano, que siempre puede caer en el error, la equivocación o - lo peor de todo - la mentira; y por tanto, tiene que corregirse: "No es así como lo había creído". Es absurdo el comienzo de la "Lógica" hegeliana como la identificación del puro ser y del puro no-ser. Más aún, la dialéctica encierra lo demoníaco: en el drama "Dr. Faustus" de Johann Wolfgang GOETHE, el espíritu maligno, Mefistófeles, se presenta a sí mismo como "él quien siempre niega". El verdadero principio de la dualidad que aparece tantas veces en el mundo real es la complementariedad (Niels BOHR, Werner HEISENBERG)¹³. La persona, el "yo soy - tú eres" no es la antítesis del mundo de las cosas, sino se complementa con él. La primacía de la persona es el centro del pensamiento cristiano. La filosofía antigua, greco-helénica puede caracterizarse como el descubrimiento del espíritu (Bruno SNELL¹⁴). Pero la superioridad del Espíritu sobre todo el universo, el Dios creador del mundo, no se reveló sino en la historia judeo-cristiana. La explicación filosófica de esta nueva y eterna Verdad se llama metafísica transcendental. Empieza en las "Confessiones" de San Agustín: "Nosotros vemos las cosas que Tú has creado, porque son. Pero son porque Tú las ves."15 La cumbre y perfección de la metafísica transcendental se encuentra en las "Quaestiones disputatae de veritate" de Santo TOMÁS de Aquino. 16 Con toda razón, Tarcisio PADILHA destaca la "filosofía de la interioridad" de san AGUSTÍN y de Blaise PASCAL.

En el nivel de la filosofía práctica, de la ética, una consecuencia inmediata de la *Visión creadora* ("*Visio creatrix*"), que fundamenta la esencia, el ser y la verdad de todas las

-

¹² Bernhard BAVINK, *Ergebnisse und Probleme der Naturwissenschaften*, 8^a ed. Hirzel, Leipzig 1944, pág.734

¹³ W. Strobl, "El principio de la complementariedad y su significación científico-filosófica", en: *Anuario filosófico de la Universidad de Navarra*, I (1968) 185-203.

¹⁴ Bruno Snell, *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen*, Hamburg 1955.

¹⁵ Agustín, *Confessiones* XIII 38, 53.

¹⁶ THOMAS AQUINAS, *Quaestiones disputatae*, vol. I: De Veritate, Ed. Marietti, Turino-Roma 1964, pág. 59 (quaestio II, art. 14): "Unde relinquitur quod scientia eius (sc. Dei) sit causa rerum."

cosas, es la *mirada* de Dios, que me penetra más íntimamente que mi propia conciencia, y ante la cual soy responsable, eternamente responsable. Esta mirada de la verdad eterna es una inmensa consolación, porque es infinitamente más comprensiva que mi propia conciencia. Pero puede ser también rechazada, como en el existencialismo de Jean-Paul SARTRE, que no podía aguantar la mirada, "le regard" La verdad es que en la conciencia de esta *mirada* se busca y sigue el camino de lo absolutamente bueno, de la bondad en si. La libertad de la persona - además de su carácter de auto-iniciativa - se revela en esto visión como la capacidad inteligente de conocer lo que es bueno, lo que es objetivamente lo mejor que hacer en cada momento de la vida, y la capacidad de realizar esta verdad. "Veritatem facere", dice el Evangelio de San Juan. Ha verdad os hará libres." Existe, desde un principio, una íntima relación transcendental entre el ser de la verdad y el ser libre; y su origen y portador es el ser personal. Solamente la persona libre en su espíritu es capaz de conocer la verdad; y solamente el realizar la verdad, el obrar y actuar en la verdad hace libre a la persona. Aquí radica y así se fundamenta su primacía y dignidad ante todas las cosas y todas las ideas.

Es evidente en si y en cuanto tal que todos los pretextos de las ideologías - la humanidad, la sociedad, la nación, la raza, la clase, y todos los colectivos - solamente existen como partes interiores, como ideas, sentimientos o deseos de la persona individual, sin la cual - en el sentido de la creación absoluta, divina - el mundo de las cosas no existiría. Solo el individuo es realidad concreta y, por tanto, digna de respeto y protección. Últimamente o, mejor dicho, al principio se pronuncia y proclama la primacía y la eterna dignidad de la persona ya en el libro del Génesis: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza". ²⁰ La palabra eterna, inter-trinitaria hace participe también al "yo soy - tú eres" creado, a la persona finita, humana en la vida eterna. No puede ser verdad que yo haya muerto, que yo haya desaparecido en la nada, en un no-ser absoluto: porque entonces tendría <u>yo</u> que hacer constar que yo no vivo, que yo no existo: lo que desde luego seria contradictorio y absurdo. Un "yo soy" una vez creado participa en la eterna

¹⁷ Jean-Paul SARTRE, *Les chemins de la liberté*, Gallimard;-Paris 1945. Cfr. Wolfgang STROBL: Jean-Paul SARTRE und die letzte Konsequenz des Atheismus, en: *Die Besinnung, Nürnberg*, año 2 (1947) 231.

¹⁸ Wolfgang STROBL, "¿La conciencia moral, es algo absoluto?", En: *La Ciudad de Dios*, Homenage al Prof. Dr. Michael SCHMAUS, 176 (El Escorial 1963) 778-784.

¹⁹ Diálogo com NICODEMO, Juan 3, 21; Génesis, 1, 26.

²⁰ Génesis, 1, 26.

autopresencia de Dios, quien se ha revelado a si mismo con el nombre de YAHVEH - "egó eimi" - "Yo soy".

En esta visión transcendental y transcendente se puede y se debe superar y conciliar la oposición entre la ética formal y la ética material de los valores, entre el deber y el amor, entre autonomía y heteronimia. La ética de Franz BRENTANO puede darnos la clave con la palabra "orthonomía", donde se une la rectitud de la conciencia moral con la rectitud de la voluntad de Dios.²¹

El orden y la orden del deber es el comienzo del camino hacia el "ordo amoris". El autor del "ordo amoris", Max SCHELER, habló a menudo del "sentir de los valores" ("Wertfühlen"). La ética cristiana es, en el fondo, una ética de los buenos sentimientos que se revelan en buenas obras. Recordemos el evangelio de San Lucas: "Pero un samaritano que iba de camino llegó a él y, viéndole, se movió a compasión; acercose, le vendó las heridas." Cuántas veces los evangelios hablan de la compasión que el Hijo de Dios siente con su pueblo, con cada una persona. La primacía de la persona única en el mundo es evidente.

Puede ser que yo no quiero, no amo a una persona; pero si esta persona no querida está en necesidades, es mi deber moral ayudarle prácticamente. Y el ejercicio práctico de la ayuda, junto con un recuerdo del infinito amor de Dios para con cada persona individual, me llevará, al fin, a amar la persona antes no querida. Es evidente que el principio de toda la ética es la compasión, la comprensión, la misericordia, el sentir con el otro y actuar así; mientras que la negación, la contradicción, la crueldad, viene del espíritu caído.

Es deplorable que hasta ahora, a fines del siglo XX, en medio de tantos elogios de la humanidad y de los derechos humanos, se perpetran tantos crímenes contra la persona humana, e incluso en su estado más indefenso y débil: ataques contra la vida de niños aún no nacidos; y -el colmo- que la legislación en países que se consideran como civilizados permite tales crímenes. Es evidente que la existencia de la persona humana comienza con el momento de la concepción, de la unión de dos células fértiles. Este es el momento de la creación del alma humana. Sería absurdo fijar arbitrariamente un momento más tardío en la ontogénesis humana.

-

²¹ Franz BRENTANO, *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, Meiner, Hamburg 1955

²² Lucas, 10, 33-37

Es una amenaza tremenda para la existencia, la vida humana, el hecho triste de que hay partes de la sociedad que van perdiendo -bajo la influencia de ideologías nefastas - la clara conciencia de la integridad e inviolabilidad de la persona humana. Werner HEISENBERG, en su libro "La parte y el todo - Diálogos sobre la Física atómica", escribe: "Cuando en el mundo occidental se pregunta por lo que es bueno o lo que es malo, por lo que es deseable o lo que es condenable, siempre se halla el criterio de valores del cristianismo... Si algún día se hubiese extinguido totalmente la fuerza magnética que ha dirigido esta brújula -y la fuerza solamente puede venir del orden central del mundo-, entonces me temo que pueden suceder horribles atrocidades, peores aún que los campos de concentración y las bombas atómicas."²³

La persona humana no puede vivir y convivir libre y dignamente sin la relación continua y permanente con el Espíritu absolutamente e infinitamente bueno y veraz, quien nos ha creado según su imagen y semejanza. Por esta razón, el apostolado del Evangelio es no sólo un mandamiento de Dios, sino un deber de primer orden de la conciencia personal.

Es un signo de esperanza el hecho de que en la gran nación que es Brasil se haya levantado la voz de un filósofo de auténtica vocación -Tarcisio Meirelles PADILHA-, que defiende la primacía de la persona ante todas las cosas. Padilha cita a una persona que es ejemplo para todos nosotros, al entonces Cardenal-Arzobispo de Krakovia, Karol WOJTYLA, ahora Juan PABLO II: "O termo *persona* foi escolhido para sublinhar que o homem nao se deixa reduzir á classificação 'individuo da especie'; que há nele algo mais, uma plenitude e uma perfeição que nao se pode designar de outro modo, a nao ser com a palavra *persona*."²⁴

Werner HEISENBERG, *Der Teil und das Ganze* (La parte y el todo). München 1969, pág. 195. - Tradução espanhola por Wolfgang STROBL e Luis PELAYO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1972, com el título: *Diálogos sobre la Física atómica*, pág. 269.

²⁴ Tarcisio Meirelles PADILHA, *Uma Filosofía da Esperança*, Rio de Janeiro, 1982, pág. 79.